

Salto 1939-4051

EL ATRAPADO
EN ALGUNOS POEMAS
DE
HERNÁN LAVÍN CERDA

Si el poeta es dialogante más en sí mismo, se debe a que está más alerta a lo esencial aunque oscurezca o disimule intencionalmente el desvío de entregarse en agonía, en lucha crucial. Vivir y morir gobiernan su esfuerzo, la amplitud subterránea del ser mientras está despierto, también aquello que jamás termina de nombrarse y que nos resignamos a llamarlo genéricamente lo otro.

Desamparado de certezas, Hernán Lavín Cerda quiere apostar en sus textos la inexistencia de alguna. Y, sin embargo, intenta alcanzar el celeste calor en el pecho, el soporte de Dios, aquella sombra de luz que, aparentemente, da la espalda. Vivir y morir: puntos cardinales para que la voz se propague como grito, indagación, requisitoria o, a lo mejor, antonación de la más triste ausencia. En fin, lo cuestionado implícitamente es la posibilidad de confiar en el conocimiento con su peso de figuraciones y entelequias. Otra verdad debe complementar al intelecto. Y sobre todo, un alba es necesario que amanezca.

En medio de un bestiario atóxico, el poeta expone sus textos a la manera de ansiosas comunicaciones, de sarcasmos y descalabros que no alcanzan a satisfacer ese otro lado que lo irrita. Quizás "Habría que respirar al revés como la noche", pero la ironía correte no únicamente los senderos estragados, sino hasta el posible entusiasmo a dar el salto, abrazando el riesgo en esa locura cuerda de aceptar el misterio. El impulso esencial se mutila, se consume, se atrapa "como un escarabajo que no sabe por dónde es la salida". Los poemas, en su caso, escarban en la insuficiencia radical de una sospecha en peligro de fosilizarse o de sumir su íntima tensión en lo superfluo de un mundo numérico y extranjero. Su dramatismo nada tiene de superficial ni es, por lo tanto, posible reducirlo en unas pocas líneas descriptivas.

Los escritos de Hernán Lavín Cerda representan además a toda una época perpleja en la incertidumbre. Sin Dios y desengañada cada vez de los sucedáneos ideológicos. Sin hombre, sobre todo. Sometiéndolo a la estadística, al cálculo conveniente de amigos y enemigos, a la tentación permanente de saber que, en definitiva, una locura puede acabar con el planeta, el poeta debe mantener viva el habla para dar noticias del curandero, insistiendo una y otra vez en lo sustantivo de estar vivo o del poder no estarlo, para convocar a otros en esa empresa de conciencia y sensibilización, aunque la página sea frágil defensa o insuficiente argumento. Peto es su papel y su oportunidad. No puede esquivarlos.

Fragmentos de intimidad a la luz pública, los poemas de todo autor son agitación de brazos o, al menos, cicatriz que siempre denuncia una armonía imposible: el pulso azul que el alba no termina de comprender porque es razón de una razón incontestable. Los de Hernán Lavín: furor y exorcismo de sí mismo.

JUAN ANTONIO MASSONE 1150

El salto atrapado en algunos poemas de Hernán Lavín Cerda

[artículo] Juan Antonio Massone.

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El salto atrapado en algunos poemas de Hernán Lavín Cerda [artículo] Juan Antonio Massone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile